

THE TWO SIDES OF "AMERICA"

Es interesante la capacidad que tiene el ser humano para convertir una abstracción o idea en una especie de ser de carne y hueso, o al menos con orejas, para escuchar nuestros lamentos o alabanzas. En cierto momento de sus vidas, tanto Walt Whitman como Allen Ginsberg decidieron dedicar uno de sus poemas a América. Un continente, su país, un poema como una declaración de amor, o bien como una endecha.

Cuán distintas pueden ser las líneas de expresión de los que aman: Una persona que concibe su país como un ser entrañable, maternal, ecuanime y acogedor; Y por otra parte, otra persona pidiendo explicaciones a ese constructo imaginado por una gran decepción, la entrega de todo a cambio de nada. Muertes, guerra, censura ideológica...

Es paradójico cómo dos hijos de una misma madre podrían percibir realidades tan distintas: Una dulzura ingenua e igualitaria frente a un abandono y traición inefables.

Dos poemas con un mismo título, dos autores que representaron la controversia e innovación en su época.



Pensar que tu madre te ama, que cuida de todos los que son como tú, no importando la raza, ni el credo, ni el género o condición. Pensar que tu madre te miente, que no tienes un hogar, un sitio en esta sociedad, que tus sentimientos son delirios o absurdas provocaciones, que se mata a los que se desmarcan



de la línea de conducta equilibrada, que pueden justificarse las atrocidades e injusticias cometidas so pretexto de que las víctimas acabarían con la armonía o traerían la desgracia a un país que se supone abierto, multicultural, formado de individuos provenientes de todos los rincones del planeta. Una nacionalidad construida de miles de fragmentos de todas partes.

Y pensar que algunos no puedan sentir que son bienvenidos, que ésa es su casa y que para todos, como decía el primer poeta, hay sitio, hay amor, hay leyes, libertad...

En cuanto a nuestras utopías, lo verdaderamente bello y óptimo hubiera sido que el proceso de escritura de estos dos poemas se encontrase invertido (como el reloj de arena boca abajo) en el tiempo. Que Ginsberg hablase de una época remota (que la guerra fuese casi una leyenda), y que posteriormente Whitman pudiese mostrar ese abrazo y el reconfortante regazo de la madre América.

Quizás entonces podríamos hablar de progreso.

M.P.G.-M.

MÚSICA PARA IGNORAR

Es posible que, de todos los estilos musicales propios de la postmodernidad, el Ambient sea el más representativo y estereotípico. Partiendo de las experimentaciones electrónicas realizadas por Koenig y Stockhausen, luego adquiridas por las bandas de Rock vanguardista de los setenta, la música ambiental tiene una serie de cualidades que la convierten en la música postmoderna por excelencia. Primero, el uso de elementos encontrados, sonidos de la vida real ya sean voces, ruidos o el mismo silencio, técnica que nace de la "musique concrète" del compositor futurista Pierre Schaeffer. Segundo, el eclecticismo y mezcla de multitud de estilos, habiendo por tanto tantos tipos de Ambient como tipos de estilos se mezclen. Tercero, la concepción del Ambient no sólo como música para ser escuchada, formando parte de un distinto nivel de percepción, sino también como música

Tangerine Dream – Phaedra (1974)

Uno de los discos más influyentes en la historia de la música moderna. Se rompen los lazos con todo estilo precedente para adentrarse en un mundo de sonidos dominados por el uso casi exclusivo de sintetizadores y secuenciadores analógicos que sustituyen a bajos y guitarras. Excitante y cautivador.



Harold Budd & Cocteau Twins – The Moon and the Melodies (1986)

Colaboración entre el músico de Ambient Harold Budd (quien ya colaborase con Eno algunos años antes) y la banda escocesa de Dream Pop Cocteau Twins. Un disco emocional e intimista que aúna ambos estilos como pompas de jabón que, lejos de estallar, se uniesen en sinergia.

B.M.

HARVEY WEINSTEIN, SI LO VES, ¡HUYE!

No es un director, no es un actor, no es ni siquiera un guionista, es peor: un productor. Es el creador de Miramax Films, uno de los responsables que borró las fronteras entre el cine independiente y el comercial. Es temido por Steven Spielberg, es inculto, grosero, políticamente correcto, el que aporta el dinero... el verdugo del cine estoico y marginal. Sin embargo, eso no es todo. Aparte de arrojar sillas contra sus empleados y de ser irresponsable con sus compromisos, se ensaña con películas que no entiende porque están en otro idioma (en realidad no entiende mucho de cine) y se jacta de amenazar a actores y directores por igual, pero recoge emocionado y con lágrimas el Oscar.

Harvey, el Visionario

La consigna era simple: comercializar en Estados Unidos las películas extranjeras que los grandes estudios rechazaban. Sólo porque le gustó una película francesa, *Les quatre cents coups* (François Truffaut, 1959) que al parecer sí entendió, aunque la Nouvelle Vague, poco o mucho le signifique. El proceso era torturante (para los autores), recortar, reeditar y doblar las películas para los consumidores estadounidenses. Luego, producir películas hechas por autores alguna vez independientes, ¿un ejemplo? *Sex, Lies and Videotape*, (Steven Soderbergh, 1989).

Harvey, el Padrino

Al demostrar que el cine "off-Hollywood" también era rentable, comenzó a apoyar nobles causas. A él le debe su fama Quentin Tarantino desde *Pulp Fiction* (1994); Gus Van Sant y Martin Scorsese están en deuda con él desde *Good Will Hunting* (1997) y *Gangs of New York* (2002), respectivamente. Peter Jackson no habría podido realizar la trilogía de *The Lord of the Rings* (2001-2003) ni Anthony Minghella, *The English Patient* (1996). Y si disfrutaron de estas películas, no crearán lo que sigue: Weinstein, antes de producir, destaza las películas, hace el doblaje maquillando frases peligrosas para sus compatriotas y explota contra los cineastas que no gustan del "happy ending".

Harvey Manostijeras

Impuso una costumbre desconocida en el cine independiente: las funciones de prueba. Así, las cintas eran mostradas antes del estreno, a un público pedestre. Si la gente se aburría, ordenaba cortar el metraje, incluir desnudos, recalcar la historia amorosa, bajo el lema "Se trata de comunicar, ¿no?" La conclusión era un cine exitoso pero apenas independiente, diluido. Sin embargo, y de lo bueno (si es que hay) que se le puede agradecer, es que obligó a Hollywood a revisar su calidad. Ahora, de repente, cualquier director que se ponga de rodillas ante Weinstein, podría ser llamado después, todo un artesano del celuloide. Atrás quedaron las épocas del nulo reconocimiento, de las cintas improbables y subversivas como *Taxi Driver* (1976). Gracias Harvey, te debemos una.

M.B.